

HORARIOS DE SEMANA SANTA 2024



***Jueves Santo:** Jesús se reúne con los apóstoles para celebrar la Pascua. Es la Última Cena, Lava los pies a los apóstoles. Instituye la Eucaristía, Día del Amor fraterno.

19:00h.... Solemne celebración de la Cena del Señor

22:00h.... Hora Santa

***Viernes Santo:** Pasión y muerte del Señor. Con todo nuestro agradecimiento, vivamos los últimos pasos de la vida terrena de Jesús. Jesús nos amó hasta el extremo, y muere en la cruz para alcanzarnos la redención. Rezamos para que la fuerza de su amor renueve a la humanidad entera.

Oración ante el Monumento: 10:00, 12:00 y 13:00 h

18:00h.... Celebración de la Pasión

20:00h.... Viacrucis

***Sábado Santo:** El Señor reposa en el sepulcro. Día de silencio y oración. La Iglesia espera con gozo el gran acontecimiento de la Resurrección.

23:00h... Solemne Vigilia de Resurrección

***Domingo de Resurrección:** Viviremos la alegría de ser hombres y mujeres nuevas, llenas del Espíritu de Jesús, testimonios alegres de Él y de su Evangelio.

Eucaristías: 10:30, 11:30, 12:30, 13:30, 19:00 y 20:00 horas

****Confesiones: media hora antes de las misas y los días 25, 26 y 27 de marzo de 19:00 a 20:00 horas.**

«Llevar la propia cruz equivale, en cierto modo, a dominar la propia mortalidad» (Sermón 218, 2).



TOMA Y LEE

Agustinos PARROQUIA

SAN MANUEL Y SAN BENITO

Tiempo Cuaresma (B)

Domingo de Ramos

24 de Marzo de 2024

C/ Alcalá 83 - 28009 y C/ Columela 12 - 28001 MADRID

EL GESTO SUPREMO

Jesús contó con la posibilidad de un final violento. No era un ingenuo. Sabe a qué se expone si sigue insistiendo en el proyecto del reino de Dios. Es imposible buscar con tanta radicalidad una vida digna para los «pobres» y los «pecadores» sin provocar la reacción de aquellos a los que no interesa cambio alguno.

Ciertamente, Jesús no es un suicida. No busca la crucifixión. Nunca quiso el sufrimiento ni para los demás ni para él. Toda su vida se había dedicado a combatirlo allí donde lo encontraba: en la enfermedad, en las injusticias, en el pecado o en la desesperanza. Por eso no corre ahora tras la muerte, pero tampoco se echa atrás.



Seguirá acogiendo a pecadores y excluidos, aunque su actuación irrite en el templo. Si terminan condenándolo, morirá también él como un delincuente y excluido, pero su muerte confirmará lo que ha sido su vida entera: confianza total en un Dios que no excluye a nadie de su perdón.

Seguirá anunciando el amor de Dios a los últimos, identificándose con los más pobres y despreciados del imperio, por mucho que moleste en los ambientes cercanos al gobernador romano. Si un día lo ejecutan en el suplicio de la cruz, reservado para esclavos, morirá también él como un despreciable esclavo, pero su muerte sellará para siempre su fidelidad al Dios defensor de las víctimas.

Lleno del amor de Dios, seguirá ofreciendo «salvación» a quienes sufren el mal y la enfermedad: dará «acogida» a quienes son excluidos por la sociedad y la religión; regalará el «perdón» gratuito de Dios a pecadores y gentes perdidas, incapaces de volver a su amistad. Esta actitud salvadora, que inspira su vida entera, inspirará también su muerte.

Por eso a los cristianos nos atrae tanto la cruz. Besamos el rostro del Crucificado, levantamos los ojos hacia él, escuchamos sus últimas palabras... porque en su crucifixión vemos el servicio último de Jesús al proyecto del Padre, y el gesto supremo de Dios entregando a su Hijo por amor a la humanidad entera.

Para los seguidores de Jesús, celebrar la pasión y muerte del Señor es agradecimiento emocionado, adoración gozosa al amor «increíble» de Dios y llamada a vivir como Jesús, solidarizándonos con los crucificados. **[J.A.P]**

LECTURA DEL LIBRO DE ISAÍAS 50, 4-7.

El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo; para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los discípulos. El Señor Dios me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás. Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no escondí el rostro ante ultrajes ni salivazos. El Señor Dios me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

SALMO, 21: DIOS MÍO, DIOS MÍO, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?

DE LA CARTA DEL APÓSTOL S. PABLO A LOS FILIPENSES 2, 6-11.

Cristo Jesús, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. MARCOS 14, 1-15, 47.

C. Apenas se hizo de día, los sumos sacerdotes, con los ancianos, los escribas y el Sanedrín en pleno, se reunieron, y, atando a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato. Pilato le preguntó: S. «¿Eres tú el rey de los judíos?» C. Él respondió: + «Tú lo dices.» C. Y los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. Pilato le preguntó de nuevo: S. «¿No contestas nada? Mira cuántos cargos presentan contra ti.» C. Jesús no contestó más; de modo que Pilato estaba muy extrañado. Por la fiesta solía soltarse un preso, el que le pidieran. Estaba en la cárcel un tal Barrabás, con los revoltosos que habían cometido un homicidio en la revuelta. La gente subió y empezó a pedir el indulto de costumbre. Pilato les contestó: S. «¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?» C. Pues sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia. Pero los sumos sacerdotes soliviantaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás. Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó: S. «¿Qué hago con el que llamáis rey de los judíos?» C. Ellos gritaron de nuevo: S. «¡Crucifícalo!» C. Pilato les dijo: S. «Pues ¿qué mal ha hecho?» C. Ellos gritaron más fuerte: S. «¡Crucifícalo!» C. Y Pilato, queriendo dar gusto a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran. Los soldados se lo llevaron al interior del palacio –al pretorio– y reunieron a toda la compañía. Lo vistieron de púrpura, le pusieron una corona de espinas, que habían trenzado, y comenzaron a hacerle el saludo: S. «¡Salve, rey de los judíos!» C. Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante él. Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacaron para crucificarlo. Y a uno que pasaba, de vuelta del campo, a Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, lo forzaron a llevar la cruz. [...]

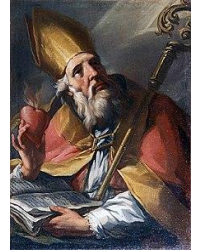


«LLEVARON A JESÚS AL GÓLGOTA Y LO CRUCIFICARON»

(Mc 14, 1 - 15,47)

De los Tratados sobre el Evangelio de san Juan (117, 3)

« Marchaba, pues, Jesús para el lugar donde debía ser crucificado, llevando su cruz. Extraordinario espectáculo: a los ojos de la impiedad, grande irrisión; a los ojos de la piedad, grande misterio; a los ojos de la impiedad, grande documento de ignominia; a los ojos de la piedad, firmísimo cimiento de la fe; a los ojos de la impiedad, la mofa de un rey que lleva por cetro el madero de su suplicio; a los ojos de la piedad, un rey que lleva, para en ella ser crucificado, la cruz que había de fijar en la frente de los reyes; en ella había de ser despreciado por los ojos de los impíos, y ella ha de ser la gloria del corazón de los santos, como diría después san Pablo: *No quiero gloriarme sino en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo* (Ga 6,14). Él recomendaba su cruz llevándola sobre sus hombros; llevaba el candelabro de la lucerna encendida, que no debía ser puesta debajo del celémín».



CALENDARIO LITÚRGICO SEMANAL

Lunes, 25 Lunes Santo		<i>Is 42, 1-7</i> <i>Salmos: 26</i> <i>Jn 12, 1-11</i>
Martes, 26 Martes Santo		<i>Is 49, 1-6</i> <i>Salmos: 70</i> <i>Jn 13, 21-33. 36-38</i>
Miércoles, 27 Miércoles Santo		<i>Is 50, 4-9a</i> <i>Salmos: 68</i> <i>Mt 26, 14-25</i>
Jueves, 28 Jueves Santo, la Cena del Señor		<i>Ex 12, 1-8. 11-14</i> <i>Salmos 115</i> <i>1 Cor 11, 23-26</i> <i>Jn 13, 1-15</i>
Viernes, 29 Viernes Santo, la Pasión del Señor		<i>Is 52, 13 — 53, 12</i> <i>Salmos: 30</i> <i>Heb 4, 14-16; 5, 7-9</i> <i>Jn 18, 1—19, 42</i>
Sábado, 30 Vigilia Pascual en la Noche Santa		<i>Gen 1, 1 — 2, 2</i> <i>Salmos: 103</i> <i>Rom 6, 3-11</i> <i>Salmos 117</i> <i>Mc 16, 1-7</i>